

Liturgia Viva del Miércoles de la 6ª semana del Tiempo Ordinario

OJOS PARA VER DE NUEVO

Introducción

Primera Letura: El diluvio acaba. Dios y el pueblo se reconcilian de nuevo. La paloma regresa con una rama de olivo en su pico. Noé da gracias a Dios.

Evangelio. Como señal de que él vino para curar, para traer perdón y vida a la persona íntegra, Jesús restaura la vista de los ciegos, hace oír de nuevo a los sordos, incluso resucita a los muertos y los llama de nuevo a la vida. No sólo trae buena noticia de esperanza y sanación, él mismo es la Buena Noticia personalizada, él la encarna en sí mismo y la comparte con la gente, de palabra y obra.

Oración Colecta

Oh Dios, fuente de salud y vida:

Cada uno de nosotros pudiera también decir,
con el ciego del evangelio:

“Que vea de nuevo, Señor”,

porque estoy ciego al amor que tú me muestras
en la gente que me rodea.

Que vea de nuevo,

porque estoy ciego a tu esplendor y belleza
que tú me revelas en la creación

y en los acontecimientos de la vida.

Abre mis ojos a tu bondad y misericordia

que tú despliegas palpablemente

en gente bondadosa que me rodea.

Ojalá oigamos de labios de tu Hijo:

“Tu fe te ha salvado”.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

Señor, mira los ojos de los niños que se abren a la vida; mira los ojos llenos de esperanza, que se abren al futuro que tú nos prometes, y llénalos con tu luz, y así te rogamos:

Señor, mira los ojos llenos de desengaño de los que se sienten frustrados; mira la alegría en los ojos de

los que saben cómo amar; y así te rogamos:

Señor, mira los ojos desalentados de los que se rinden ante los problemas de la vida; mira el fuego en los ojos de los que no se rinden, sino que continúan animosos el buen combate; y así te rogamos:

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, sanador y misericordioso:

Por medio de estas ofrendas de pan y de vino
te pedimos nos des la Luz que ilumina nuestras vidas,
tu mismo Hijo Jesucristo.

Por medio de él ten piedad de nosotros,
e ilumina nuestros ojos con fe clara y profunda,
para que te alabemos por la bondad salvadora
que nos muestras
en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

En esta eucaristía
has querido que experimentáramos tu bondad
por medio de la presencia salvadora de Jesús.
No permitas que escondamos esta luz
o que oscurezcamos la vida de nuestro prójimo.
Danos ojos claros para ver
y que ojalá seamos luz
para los que no tienen clarividencia o esperanza.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Algunas veces vemos sólo con ojos empañados, o no vemos en absoluto, las cosas buenas que Dios nos da y la buena gente que él pone en nuestro camino. Que ojalá en adelante sepamos verlos.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org